

**"HISTORIA DEL MOVIMIENTO
OBRERO EN CHILE"
(Antecedentes, Siglo XIX)**

Hernán Ramírez N.

por Arcalaus Coronel A.
Alumno del IV Año de Historia y
Geografía

El profesor Hernán Ramírez Necochea, cuyo primer libro "La Guerra Civil de 1891", sorprendió a la cátedra y la crítica especializada, acaba de publicar la "Historia del Movimiento Obrero en Chile", reduciendo su estudio a los "Antecedentes del Siglo XIX", que permiten establecer el nacimiento de la clase obrera chilena y los comienzos de su lucha, si no gremial, reivindicativa. Como en su primera obra, y de acuerdo a su formación filosófica, este nuevo libro del profesor Ramírez Necochea, utiliza la interpretación materialista de la Historia, dando curso a un nuevo lenguaje y a un nuevo espíritu, extraño hasta ahora en los estudios históricos nacionales.

**UN NUEVO LENGUAJE PARA EL
ANÁLISIS HISTÓRICO**

Acostumbrados a los estudios históricos tradicionales, propios de las escuelas liberales, nos sorprende primeramente el sentido práctico inmediato que emana de la obra del Sr. Ramírez Necochea. No estudia la Historia de Chile con un afán erudito, es decir por el solo placer del conocimiento, sino con objetivos bien precisos, que - tanto el autor como el prologuista Sr. Volodia Teitelboim - destaca desde el primero momento. La obra se ha preparado y publicado para dotar a la clase obrera chilena de una herramienta de trabajo y de una arma para sus luchas gremiales, asegurando que "La Historia de Chile pertenece en primer término al pueblo, como su más persistente forjador. Entonces ¿cómo regatearle su conocimiento? Además, siendo la clase obrera la dueña del futuro, irá hacia él por ruta más derecha si se inten-

sifica en forma exacta a los enemigos de ayer, que son en sustancia los de hoy, y sabe que sus propias raíces nacionales son tan fuertes, hondas y antiguas que se pierden y confunden con los orígenes mismos de Chile" (V. Teitelboim).

La urgencia y necesidad de realizar un estudio histórico de esta clase, es destacado por el Profesor Ramírez Necochea, porque "la clase obrera ha conquistado, por su cuantía, por su madurez, por su espíritu de lucha y por su capacidad de organización, un lugar preponderante entre las fuerzas que actúan en el escenario nacional. Sin embargo, ni la clase obrera, ni el movimiento que ella ha generado, han merecido la debida atención de los hombres de estudio", existiendo así inédito un gran capítulo de la historia nacional".

Pero, no solo la realidad nacional y la situación de la clase obrera chilena, determinan para el Profesor Hernán Ramírez Necochea, la necesidad de esta obra. Examinando el panorama internacional, el autor establece que el capitalismo y la acción imperialista están haciendo crisis" produciendo una exacerbación del deseo de sobrevivir que se manifiesta entre los imperialistas y las clases dominantes de todos los países del mundo que se han ligado al imperialismo. Es así como organizan alianzas de todas clases, firman pactos y tratados militares, celebran conferencias, impulsan un enfermizo belicismo y preparan la guerra o la intervención armada contra los pueblos que se han liberado o que pretenden liberarse" del régimen capitalista y de la acción imperialista. A juicio del profesor Hernán Ramírez N., el imperialismo pretende "tres objetivos principales: 1. Paralizar el proceso de evolución social de cada nación-proceso que tiene por fundamento la liberación de las clases oprimidas-mediante la solidaridad internacional de los opresores. 2. Aplastar, con el uso de la fuerza, a las naciones que ya alcanzaron su liberación; y 3. Mantener la situación de predominio que tiene sobre países débiles o atrasados como el nuestro".

"Por estos hechos, que comprometen seriamente nuestro porvenir, como nación independiente y nuestras posibilidades de progreso social, es necesario que la clase obrera se mire a sí misma, mida sus fuerzas, refuerce su combatividad, perfeccione

sus instituciones y las fortalezas. Como la clase más importante de Chile, en sus manos está su propio porvenir y el porvenir de Chile. De sus luchas depende fundamentalmente la independencia de Chile y su propia emancipación como clase social. Al actuar así, el proletariado sigue la línea que ha seguido desde su nacimiento, está siguiendo el curso de su propia evolución, y no los dictados de Moscú, como pretenden hacerlo creer el imperialismo y los agentes que obedecen a sus órdenes. Precisamente, para confirmar esto, es importante que el proletariado conozca su propia historia, tal como ella fluye del análisis de una multitud de documentos que hasta ahora yacían intocados en el fondo de nuestros archivos y bibliotecas".

En consecuencia, la obra del profesor Hernán Ramírez Necochea, "Historia del Movimiento Obrero en Chile. Antecedentes, siglo XIX", además de servir como instrumento de auto - conocimiento para la clase obrera chilena, se ha escrito como un aporte a la lucha antimperialista de amplios sectores contemporáneos. Una obra de este tipo, inusitada en los círculos históricos nacionales, ha debido utilizar un lenguaje distinto del acostumbrado en los estudios históricos, procurando acercarse a la mentalidad y a las formas de expresión de la clase obrera y de organismos sindicales y políticos que la reúnen. Es por eso que nos sorprende el tono categórico, polémico y partidista que utiliza a cada instante el profesor Ramírez Necochea, nuevo lenguaje que da más frescura a su obra, pero que la acercan más al discurso político o al editorial periodístico, que a los estudios históricos tradicionales. No dudamos de la seriedad de la obra, ni de la acuciosa investigación que demuestra. Tampoco nos merecen reparos las conclusiones a que se arriba, sin embargo, persiste en nosotros la duda: ¿hemos leído una nueva obra acerca de la Historia de Chile o nos encontramos ante un libro de marcado contenido político actual? En la duda, preferimos pensar que el Profesor Ramírez Necochea ha introducido un nuevo lenguaje en el análisis histórico nacional, que lógicamente tiene que sorprendernos, pues saca la historia de los anaqueles de los archivos y bibliotecas, la aleja del escritorio de los eruditos y del reducido ámbito de la cátedra para llevarla a la barricada gremial y política. No sabemos si la iniciativa del profesor Her-

nán Ramírez encontrará seguidores, que le acompañen continuando o completando un estudio histórico de esta clase, pero la labor es tentadora.

EL DETERMINISMO ECONOMICO APLICADO A LA HISTORIA DE CHILE

Para su novedoso y combativo análisis de un período de la historia nacional, el profesor Hernán Ramírez Necochea utiliza los principios del materialismo histórico, y - sin decirlo a cada instante se está refiriendo a los antecedentes económicos nacionales e internacionales que están influyendo o determinando la gestación del proceso histórico que le preocupa. Su obra, que se ubica en el lapsus comprendido entre la consolidación de la Independencia y estructuración de la República hasta las prostrimerías del siglo XIX, tiene constantes y permanentes referencias a los basamentos económicos de la sociedad chilena, y a la medida y forma en que los fenómenos económicos europeos influyeron en la organización económica nacional. En consecuencia, la historia apreciada por el profesor Hernán Ramírez Necochea, deja de ser patrimonio de las grandes individualidades y de procesos subjetivos para convertirse en la obra de todo un pueblo que marcha impulsado por las relaciones de capital y trabajo. Asimismo, la Historia de Chile, aparece íntimamente relacionada con la del resto del mundo, demostrando como influyen en ella el pensamiento y el desarrollo económico de Europa y América.

Una concepción histórica como la que comentamos se nutre, no tanto de las consultas a otros historiadores, sino de la acuciosa búsqueda de los hechos históricos y económicos en los periódicos de la época y en las frías anotaciones estadísticas. De esta manera, el profesor Ramírez Necochea está en condiciones de organizar y conservar una serie de valiosos materiales que estaban por perderse o cuya agregación unitaria habría sido muy difícil. Todos ellos valiosos antecedentes se refieren, fundamentalmente, a la aparición y consolidación de las diferentes clases sociales en Chile, a las características que las distinguen y a las relaciones que se producen entre ellas. De igual manera se dedica especial aten-

ción a las instituciones que cada clase crea o establece para su consolidación y al filósofo que estructura para justificar su existencia.

LAS CLASES SOCIALES EN CHILE

Observada la Historia de Chile desde la consolidación de la República, aparecen claramente las siguientes clases sociales:

1. Aristocracia terrateniente

Formada por los descendientes de "hombres de humilde condición que llegaron en la Conquista o durante la Colonia. Dieron origen a un régimen de contornos típicamente feudales, que les aseguró una posición de predominio económico y una considerable influencia en todos los planos de la vida social. Como base de su preponderancia, la oligarquía tenía la posesión del suelo y el dominio efectivo sobre la inmensa masa de campesinos. Orgullosa, consciente de su poder y dotada de un espíritu señorial, esta aristocracia consolidó plenamente su condición de clase dirigente con posterioridad a la Independencia. Mediante la Constitución de 1833, estableció un régimen político y jurídico esencialmente oligárquico, conservando virtualmente intactos los cimientos sobre los que reposaba su poder: el latifundio".

Frente al poder de la aristocracia terrateniente, o mas bien, sometido a ella aparecía la gran masa campesina, formada por chilenos que "eran virtualmente siervos sometidos a la autoridad de un amo, quien los explotaba sin consideraciones de ninguna especie".

"Aparte de las clases rurales nombradas, en los primeros tiempos de nuestra vida independiente existían también los primeros gérmenes de elementos sociales esencialmente urbanos. Su insignificancia era considerable, como lo revela el hecho de que solo un poco más del 10% de la población total del país vivía en las ciudades".

El profesor Hernán Ramírez Necochea, después de mostrar con abundantes citas en qué consistía el régimen económico impuesto por la aristocracia terrateniente, se preocupa de destacar, la aparición de las otras clases sociales.

2. La burguesía

Surge a la vida nacional cuando " en sus manos se concentró la mayor parte de la acumulación de capitales producida por la minería" y llega a ser la clase económicamente más poderosa. Ella, actuando a las órdenes o conjuntamente con los capitalistas ingleses, que controlaron nuestra minería y nuestro comercio hasta fines del siglo XIX, concentró todos sus esfuerzos en la banca y el comercio, sin preocuparse de la industrialización del país, pese a que su fortuna provenía de la industria minera.

La burguesía, como se destaca en la obra del profesor Hernán Ramírez Necochea, "no fue un cuerpo sin espíritu que operaba mecánicamente o ciegamente dentro de los marcos de la sociedad aristocrática en la que se había formado y que con su sola presencia comenzaba a modificar. Gradualmente comenzó a tomar conciencia de sí misma, es decir, fue formando su conciencia de clase. Comprendió que era una clase social diferente de las demás; se dió cuenta que en el conglomerado social tenía una función propia cuya importancia crecía y se hacía cada vez más notoria. Percibió, también que en Chile existían fuerzas de diversa índole que de una u otra manera obstaculizaban su desarrollo y el desarrollo del creciente capitalismo al cual estaba vinculada".

Es por eso que la burguesía chilena, en sus comienzos, muestra un carácter revolucionario, y sus órganos de expresión, como "El Mercurio", por ejemplo, oponen al conservantismo aristocrático concepciones de carácter liberal. La burguesía "inspirándose correctamente en la ideología burguesa europea, dió formas a un vigoroso movimiento político - social encaminado al establecimiento de un régimen burgues. Se planteó la democratización de las instituciones políticas mediante la reforma de la Constitución oligárquica de 1833, la ampliación de las libertades públicas y la disminución de la influencia que ejercía el clero, elemen-

to tradicionalista, íntimamente vinculado a la aristocracia".

La lucha de la burguesía por adquirir el predominio en la vida nacional da origen al movimiento intelectual del año 42 y principalmente a la aparición de dos figuras tan importantes como Francisco Bilbao y Santiago Arcos, quienes surgen como expresiones del más puro liberalismo burgués, que a veces usan expresiones y hacen planteamientos que les acercan a los socialistas utópicos europeos.

Sin embargo, como lo señala el profesor Hernán Ramírez Necochea, "influyentes sectores de la burguesía y la clase media, " no quisieron llevar la lucha hasta sus últimas consecuencias, lo que habría implicado la destrucción del latifundio, que servía de baluarte al poder económico, social y político de la aristocracia. Varias razones pueden explicar esta conducta que permitió la supervivencia, hasta hoy, de una estructura agraria bastante retrasada que conserva fuertes resabios feudales. Entre ellas podemos mencionar: los vínculos de diversa índole, inclusive familiares y de extracción social, que existieron entre elementos burgueses y terratenientes, la relativa debilidad de la burguesía determinada por el incipiente desarrollo capitalista, y finalmente la circunstancia de que la burguesía compartiera el poder político con la aristocracia, lo que satisfizo sus aspiraciones y la inhibió para iniciar el camino de las profundas transformaciones sociales. Como consecuencia de todo ésto, puede sostenerse que únicamente se realizaron reformas en la superestructura de la sociedad chilena, esto es, en los planos políticos y jurídicos, pero no en las bases de la estructura económica, como lo demuestra el hecho de que el régimen de latifundio se conservara íntegramente y no se preocupara la industrialización del país.

Por lo demás, como lo señala el autor, "dentro de la burguesía hubo un apreciable sector de comerciantes, industriales y mineros, que, no lograron sobrepasar los límites de la mediana económica; el radio de su acción fue estrecho y escasos los capitales con que contaban. Tal sector, económicamente débil, constituye la pequeña burguesía.

3. La clase media

" En forma paralela a la formación de la burguesía, surgió la clase media. Ella se presenta como una clase intermedia formada por elementos que desempeñan funciones bien específicas en la vida económica; son los funcionarios bajos de la administración pública, los profesores de diversas ramas de la enseñanza, los empleados de las casas de comercio, de las instituciones bancarias y de las empresas mineras; son, además, los profesionales, y los técnicos que prestan sus servicios en las reparticiones públicas o en las empresas privadas. Constituye la clase media, en resumen, un sector de la población cuyas funciones económicas son subordinadas desde que, careciendo de medios de producción, para poder vivir, vende su capacidad de trabajo, predominantemente intelectual la clase media, aliada a la burguesía, impulsó en Chile el establecimiento del liberalismo y dio curso a la revolución democrático burguesa que prosigue hasta nuestros días.

4. El proletariado

Como indica el profesor Hernán Ramírez N. "las nuevas actividades económicas generaron una clase de trabajadores jurídicamente libres, carentes de medios de producción, que realizan un trabajo subordinado en el que predomina el empleo de fuerzas físicas. Esta clase vive de la venta de su capacidad de trabajo por el cual recibe un precio o salario. Históricamente, el desarrollo del proletariado es función del desarrollo capitalista, ya que es la fuerza productiva esencial de este sistema". Según Engels, citado en la obra que comentamos, el obrero o proletario" vende al capitalista su fuerza de trabajo por un determinado jornal. Después de pocas horas de trabajo, ya ha producido el valor de esa suma. Pero su contrato de trabajo dice que debe dar todavía un número mayor de horas, para completar su jornada de trabajo. El valor que produce en esa hora adicional de sobre - trabajo es el super - valor que nada cuesta al capitalista y que, sin embargo, afluye de su bolsillo. Esta es la base del sistema que cada vez divide más a la sociedad, por un lado, en unos pocos RothschildyVandevilt y por otro, en una enorme masa de asalariados que no son propietarios,

sino de su fuerza de trabajo" (F. Engels: "La Situación de la Clase Obrera en Inglaterra". Pág. 9)

En Chile, lógicamente, para el desarrollo del proletariado debió desarrollarse primeramente el capitalismo. Y este proceso lento tuvo por escenario principalmente la segunda mitad del siglo XIX, aunque ya hay algunos antecedentes desde la consolidación de la República.

Como lo destaca Don Hernán Ramírez Necochea, "en Chile, lo mismo que en todas partes, el proletariado se nutrió principalmente de campesinos. Estos, que vegetaban dentro de un régimen agrario que los tenía en situación de servidumbre, fueron atraídos - con el espejismo de la libertad personal y de mejores salarios - por las nuevas actividades económicas que por doquier surgían en el país. Las minas, las faenas portuarias, la construcción de obras públicas, la modernización de ciudades, el establecimiento de fábricas, el manejo de los ferrocarriles, el funcionamiento de maestranzas y fundiciones, etc., representaron oportunidad de trabajo para miles y miles de campesinos que iniciaron un vigoroso éxodo desde las zonas rurales. Los industriales mineros del Norte Chico utilizaron toda clase de medios para incrementar sus fuerzas productivas con el brazo potente de los campesinos de la Zona Central. Lo mismo hicieron más tarde los empresarios de salitreras, quien por medio de los famosos enganches, reclutaron huasos que habrían de convertirse en aguerridos pampinos. Los industriales del carbón llevaron hasta el fondo de sus minas centenares de campesinos", "atraídos por el mejor jornal que se les pagaba, no obstante que muchos de ellos solían volver a su "tierra" para las cosechas, a la vendimia y a las chacras".

Más tarde estos campesinos dejaron de volver a la tierra, se concentraron en verdaderas ciudadelas junto o en torno a las minas e industrias y fueron legando de padres a hijos su condición de proletarios.

La industrialización del país y el desarrollo del capitalismo conjuntamente con aumentar o multiplicar el nú-

mero de obreros, amplió las filas del proletariado con elementos provenientes del artesanado independiente, que abandonando su libertad de producción, vendieron también su fuerza de trabajo. Pero el proletariado no llegó a estar constituido íntegramente, sino cuando pasaron a trabajar por un salario las mujeres y los niños. De esta manera el proceso de la formación proletaria, lento y angustioso, se vio cumplido en Chile antes del año 1874, porque en esta fecha al dictarse el C. de Minería, se estableció legal o jurídicamente que los niños mayores de 12 años, estaban autorizados a vender su fuerza de trabajo. Con esto no se hacía sino sancionar la costumbre desde hacía ya algunos años.

La participación del proletariado o clase obrera en la economía nacional, produjo necesariamente su actuación en la vida social, ya sea acompañando a la burguesía y clase media en sus luchas por el liberalismo político y la industrialización del país, ya sea luchando como clase por mejores condiciones de vida. Sobre el carácter de estas luchas y sobre la formación de la conciencia de clase en el proletariado chileno, versa con abundancia de antecedentes la obra del Sr. Hernán Ramírez Necochea, cuya aparición permite una nueva apreciación de la Historia del siglo pasado.

LAS LUCHAS DE LA CLASE OBRERA

"La Historia del Movimiento Obrero en Chile", del profesor Hernán Ramírez N. destaca primeramente la participación que le correspondió a la clase obrera en el movimiento político e intelectual promovido por la burguesía y la clase media.

Una de las organizaciones más destacadas de la burguesía chilena, la Sociedad de la Igualdad, reconoció la importancia que tenía el apoyo de la clase obrera para sus luchas, y don José Zapiola no vaciló en afirmar: "No habrá triunfo posible sobre la oligarquía, sin el apoyo del pueblo". De acuerdo con este pensamiento, "la Sociedad de la Igualdad realizó una obra de gran trascendencia; logró atraer y movilizar a centenares de obreros y artesanos de la capital, quienes por primera vez tomaron contacto con doctrinas políticas y sociales, participaron en los debates que

se promovían sobre asuntos de actualidad nacional. Las asambleas generales, las reuniones de grupos, los desfiles y las concentraciones callejeras, fueron valiosa escuela de capacitación política para quienes asistían a ellas. Complementando esta alta finalidad cívica, se establecieron cursos de difusión cultural; noche a noche centenares de trabajadores concurrían a las clases de lectura y escritura, historia y geografía, aritmética y otras materias, que se dictaban en el local de la Sociedad".

Pese a que la Sociedad de la Igualdad, solo tuvo siete cortos meses de vida, la experiencia acumulada sirvió para todas las luchas de la burguesía y la clase media, que recurrieron al apoyo proletario siempre que quisieron dar a sus campañas un auténtico contenido nacional.

Sin embargo, lo que mas interesa en el libro del Sr. Ramirez Necochea, son las luchas de clases propias de la clase obrera, en procura y defensa de sus derechos, buscando además un pensamiento filosófico que la identificara.

Según don Hernán Ramirez N. "en la trayectoria del movimiento obrero durante el siglo XIX, se pueden distinguir dos etapas separadas por la Guerra del Pacífico. La primera de estas etapas es algo así como la pre - historia de nuestro movimiento obrero; va desde los orígenes de nuestro proletariado hasta 1879".

Las primeras luchas del proletariado chileno

" Son luchas sin programa ni organización; por tanto, son luchas sin proyecciones ni orientación. Resultan algo así como el fruto espontáneo de una explotación sin piedad; son la reacción inmediata, directa, muchas veces violenta, de hombres que sienten el aguijón de la miseria y de la injusticia social. La generalidad de las veces no persiguen sino una cosa: ganar por la violencia o con el empleo de medios considerados ilícitos, lo que es imposible conseguir en otra forma. Otras veces se busca la reivindicación por medio de la huelga. Por último es frecuente también la venganza personal, si no contra el opulento explotador, al menos contra sus representantes en las faenas, sean ellos adminis-

tradores, mayordomos o capataces!

Mayor madurez en las luchas de la clase obrera chilena

Aparece después de 1879, cuando bajo la orientación de elementos burgueses o pequeños burgueses como Fermín Vivaceta o Ramón Picarte, dieron impulso a sociedades mutualistas, centros obreros y cooperativas de producción y consumo. Sin embargo, la clase obrera no adquiría fuerza ni madurez combativa. Carente de una ideología o filosofía propia, se dejaron influenciar por las ideologías europeas en boga, y principalmente por el socialismo utópico de Louis Blanc, Fourier, Owen, Saint Simón y Proudhom. Tal pensamiento filosófico no podía, de ninguna manera, servirles para sus luchas porque "los utopistas no son ideólogos del proletariado; son críticos del régimen capitalista que aspiran al establecimiento de una sociedad perfecta, ajustada en todos sus aspectos a los principios de la razón y la justicia "burgueses. La clase obrera chilena, sólo tomó decididamente la ruta que le correspondía cuando concentró sus fuerzas en las luchas propiamente gremiales, por mejores condiciones de trabajo, mejores salarios, habitaciones, etc. Lo mismo ocurrió cuando abandonando el papel de seguidores políticos de la burguesía y la clase media, se decidió a militar en incipientes partidos democráticos y socialistas, más acordes con su condición de clase.

Pero el desarrollo de esta segunda etapa (1879 a 1890) no fue fácil y "La Historia del Movimiento Obrero en Chile" está preñada de luchas gremiales, cuyo análisis actual nos sobrecoge, al establecer lo mucho que costó conseguir derechos y condiciones de trabajo que hoy nos aparecen ínfimos.

La obra del profesor Hernán Ramírez Necochea, rica en estadísticas, citas y recopilaciones de la época, viene a llenar un vacío que ya se hacía sentir para aquellos que han hecho de la lucha social, política o gremial el Norte de su Vida. No solo la clase obrera, sino todos los estudiosos del proceso político y social de Chile, deben estarle agradecidos.

Santiago, Julio de 1956.

————— Empresa Editora Austral —————

tradores, mayordomos o capataces".

Mayor madurez en las luchas de la clase obrera chilena

Aparece después de 1879, cuando bajo la orientación de elementos burgueses o pequeños burgueses como Fermín Vivaceta o Ramón Picarte, dieron impulso a sociedades mutualistas, centros obreros y cooperativas de producción y consumo. Sin embargo, la clase obrera no adquiría fuerza ni madurez combativa. Carente de una ideología o filosofía propia, se dejaron influenciar por las ideologías europeas en boga, y principalmente por el socialismo utópico de Louis Blanc, Fourier, Owen, Saint Simón y Proudhon. Tal pensamiento filosófico no podía, de ninguna manera, servirles para sus luchas porque "los utopistas no son ideólogos del proletariado; son críticos del régimen capitalista que aspiran al establecimiento de una sociedad perfecta, ajustada en todos sus aspectos a los principios de la razón y la justicia "burgueses. La clase obrera chilena, sólo tomó decididamente la ruta que le correspondía cuando concentró sus fuerzas en las luchas propiamente gremiales, por mejores condiciones de trabajo, mejores salarios, habitaciones, etc. Lo mismo ocurrió cuando abandonando el papel de seguidores políticos de la burguesía y la clase media, se decidió a militar en incipientes partidos democráticos y socialistas, más acordes con su condición de clase.

Pero el desarrollo de esta segunda etapa (1879 a 1890) no fue fácil y "La Historia del Movimiento Obrero en Chile" está preñada de luchas gremiales, cuyo análisis actual nos sobrecoge, al establecer lo mucho que costó conseguir derechos y condiciones de trabajo que hoy nos aparecen ínfimos.

La obra del profesor Hernán Ramírez Necochea, rica en estadísticas, citas y recopilaciones de la época, viene a llenar un vacío que ya se hacía sentir para aquellos que han hecho de la lucha social, política o gremial el Norte de su Vida. No solo la clase obrera, sino todos los estudiosos del proceso político y social de Chile, deben estarle agradecidos.

Santiago, Julio de 1956.

————— Empresa Editora Austral —————